

RELATOS DE VIDA: UNA PUERTA DE ENTRADA A LAS SUBJETIVIDADES DE LOS MAESTROS EN COLOMBIA¹

■ MARTHA CECILIA HERRERA

Universidad Pedagógica Nacional

■ VLADIMIR OLAYA

Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN

El artículo alude a investigaciones autobiográficas inscritas en un programa de formación e investigación sobre configuración de subjetividades en contextos de violencia política en Colombia. El enfoque investigativo de carácter cualitativo-interpretativo permitió llevar a cabo la reconstrucción de historias de vida en las que se tejieron los contextos socio-históricos y la red de sentidos que han atravesado las trayectorias vitales de dos maestras, activadas a través de instancias de biografización como talleres, entrevistas, diarios personales, fotografías, música y literatura. El artículo evidencia como los sujetos van trenzando en sus procesos de biografización diversas discursividades, temporalidades y espacialidades, así como las maneras como estos procesos alientan la transformación de prácticas pedagógicas y permiten avizorar modos de resignificación del pasado violento.

Palabras claves: Biografización. Subjetividad. Violencia. Formación de maestros. Colombia.

ABSTRACT

LIFE STORIES: A GATEWAY TO THE SUBJECTIVITIES OF TEACHERS IN COLOMBIA

This article refers to an autobiographical investigation framed in a program of training and research on the configuration of subjectivities in contexts of political violence in Colombia. The interpretive-qualitative approach of the research allowed for the reconstruction of the life stories of two teachers, in which socio-historical contexts and the network of meanings in their lives' trajectories were intertwined. The process was activated through instances of biografi-cation such as workshops, interviews, personal diaries, photographs,

¹ El presente artículo es parte de los resultados del trabajo de investigación denominado Proyecto *Programa de investigación y formación Configuración de subjetividades y constitución de memorias sobre la violencia política en América Latina: Un estado del Arte*, financiado por el Centro de investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (CIUP- Colombia), código DPG-449-17.

music and literature. The article shows how these subjects braid in their processes of biografication different discourses, temporalities and spatialities, as well as the ways in which these processes encourage the transformation of pedagogical practices and allow for ways to resignify their violent past.

Keywords: Biografication. Subjectivity. Violence. Teacher training. Colombia.

RESUMO

HISTÓRIAS DE VIDA: UMA PORTA DE ENTRADA ÀS SUBJETIVIDADES DOS PROFESSORES NA COLÔMBIA

O artigo fala de investigações autobiográficas inscritas num programa de formação e pesquisa sobre a configuração de subjetividades em contextos de violência política na Colômbia. O enfoque de pesquisa qualitativo-interpretativo permitiu a reconstrução de histórias de vida em que se misturaram os contextos socio-históricos e a rede de sentidos que têm perpassado as trajetórias vitais de duas professoras, através de instâncias de biografização, tais como oficinas, entrevistas, diários pessoais, fotografias, música e literatura. O artigo mostra como os sujeitos vão entrelaçando, aos seus processos de biografização, diversas discursividades, temporalidades e espacialidades, assim como estes mesmos processos incentivam a transformação de práticas pedagógicas e permitem olhar modos de resignificação do passado violento.

Palavras-chave: Autobiografia. Subjetividade. Violência. Formação de professores. Colômbia.

Introducción

Colombia acaba de dar un paso inédito en el campo de la esfera política al firmar un acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las Farc, considerada la guerrilla más antigua y numerosa de América Latina. Lo anterior en un contexto que data de más de una década en el que se ha intentado llegar a acuerdos y desmovilizar a distintos grupos armados tanto de la guerrilla como de los paramilitares, y se han sancionado la Ley de Justicia y Paz (2005) y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (2011). Dentro de estos lineamientos a la educación se le han señalado derroteros conducentes a contribuir a la formación de

ciudadanos capaces de reconciliarse, individual y colectivamente, con un pasado violento, en la búsqueda de tramitaciones pacíficas a las diferencias políticas. Como parte de estos lineamientos se introdujo como obligatoria la Cátedra de Paz en las instituciones educativas en el año de 2014 con el fin de propiciar procesos reflexivos sobre las causas del conflicto, sus actores, así como los efectos sobre el tejido social y sobre los individuos en la mira de ayudar a consolidar instituciones democráticas y “garantizar la creación y el fortalecimiento de una cultura de paz” (COLOMBIA, 2014, p. 1).

Desde este horizonte, las instituciones educativas y quienes tienen incidencia en la formación de los escolares (y también de los no escolares) requieren trazar estrategias para comprender nuestra historia de violencia política reciente y sus repercusiones en la configuración de los sujetos, en aras de que su accionar pedagógico esté situado históricamente y contribuya a formar ciudadanos críticos, capaces de participar de manera activa y pacífica en la esfera pública. Una de estas estrategias consiste en procurar modos de indagación que permitan a los educadores reflexionar sobre sus trayectorias biográficas y las marcas dejadas por el entorno de violencia política y social que ha caracterizado al país en los últimos cincuenta años. Un panorama que difícilmente ningún colombiano puede eludir así haya sido afectado solo de manera indirecta por algún acontecimiento de esta índole.

Atendiendo a este imperativo, en el marco de un programa de formación e investigación en torno a cómo se han configurado las subjetividades en contextos de violencia política en América Latina², propiciamos que varios de los estudiantes, quienes a su vez son maestros en ejercicio, lleven a cabo trabajos de grado en el nivel de posgrado en donde reflexionen sobre sus trayectorias y experiencias personales haciendo énfasis en vivencias referentes a la violencia política y social. Desde este ángulo, en el presente artículo se analizarán algunos de estos registros buscando dar respuesta a algunos de los siguientes interrogantes: ¿Qué relaciones se pueden plantear entre ejercicios biográficos, reconfiguración subjetivas y contextos de socialización y formación de los individuos?, ¿qué tipos de eventos, escenarios de formación y referentes de subjetivación son retomados por los sujetos en los procesos

de biografización y cómo son modulados por los individuos en sus procesos de formación?, ¿de qué manera la reflexión sobre las propias trayectorias de los sujetos maestros y sus procesos de formación inciden en su accionar pedagógico?

Formación y procesos de biografización

El género biográfico se ha posicionado en las últimas décadas como una puerta de entrada al conocimiento de los sujetos y a su capacidad de agenciamiento en las sociedades y en los entornos en los que interactúan. Lo anterior como parte de un movimiento más amplio en el campo de las ciencias sociales que aproximó enfoques que explicaban las sociedades bien fuese, desde acercamientos estructuralistas que sólo atendían a las lógicas institucionales en las que el individuo era sólo un mecanismo a su merced, o desde aproximaciones fenomenológicas y hermenéuticas que sobrestimaban al individuo y su autonomía sin lograr leer en él las marcas de lo social. Desafío propiciado por la emergencia de una serie de fenómenos socio-históricos que desbordaron las maneras tradicionales de comprender lo social y ha llevado a la construcción de objetos de estudio en los cuales se busca superar la mirada binaria individuo/sociedad y entender la mutua imbricación de estas categorías, estimulando, entre otros, el estudio de los sujetos y sus formas de configuración, así como el uso de enfoques biográficos para llevar a cabo este tipo de análisis (SAUTU, 1999; LEVI, 1989; BERNASCONI, 2011). En palabras de Pujadas:

Se trata de una ruptura epistemológica que conduce a los científicos sociales hacia aproximaciones a unas fuentes de conocimiento social que llevan aparejadas la voluntad de profundizar en lo que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad a partir

2 El proyecto de formación e investigación referido fue llevado a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, por los maestros e investigadores del grupo de Investigación Educación y Cultura Política.

de la subjetividad individual y grupal (PUJADAS, 2000, p. 127).

Sin embargo, es preciso enfatizar también en la complejidad que encierra este tipo de enfoques puesto que las nuevas aproximaciones no parten de la existencia de una correspondencia lineal entre las biografías y los contextos en los que se configuran los individuos, ya que como menciona Dosse:

A diferencia de la biografía clásica, que postula una armonía entre lo particular de la trayectoria singular y lo general del contexto en el cual ésta se efectúa, la biografía coral concibe lo singular de la trayectoria como un elemento de tensión. El individuo no se encuentra a cargo de una misión que debería encarnar o de una función que debería representar, o incluso, de una virtud que él ejemplificaría en nombre de una presunta esencia de la humanidad. En un proceso semejante, más que encontrar el tipo ideal, son los conflictos, las potencialidades múltiples del actuar y del padecer, los que hay que poner en intriga (2007, p. 286).

En el campo de la educación, diversas corrientes han promovido desde la década del 80 los enfoques biográficos, en especial en los ámbitos de la capacitación y formación de los docentes en donde podemos destacar los aportes de Delory-Momberger (2007, 2009), González-Monteagudo (2008-2009), Murillo (2015), Bolívar y Domingo (2006), Souza (2011), entre otros. Para Delory-Momberger, lo biográfico puede ser entendido como “una categoría de experiencia que permite al individuo, en función de su pertenencia socio-histórica, integrar, estructurar e interpretar las situaciones y los acontecimientos vividos” (2009, p. 31). Al tiempo que señala los entrelazamientos entre biografía y educación que, según ella, “remiten una a otra, recíprocamente, como dos caras de una misma iniciativa: la que hace del actor biográfico un aprendiz y educador permanente de sí mismo” (p. 156).

Desde estos acercamientos, se considera que el enfoque biográfico aporta tanto en el orden epistemológico, como un tipo de investigación que ayuda a entender las formas de configuración subjetiva, así como en el orden de la formación al posibilitar procesos reflexivos que coadyuvan a los sujetos a entender, a través de los ejercicios de biografización, sus trayectorias vitales como proyectos formativos. Según Delory-Momberger:

La investigación biográfica se estructura con base en las rememoraciones que hace el sujeto de los acontecimientos y situaciones que han marcado su vida personal, las maneras como las ha enfrentado y las reflexiones suscitadas en dicho proceso de evocación, rememoraciones en las cuales es posible rastrear el contexto de orden social, político y cultural en el cual está inserto el sujeto, así como los hilos que han marcado los procesos de subjetivación y las maneras como este se ha configurado en contextos históricos específicos (2007, p.49).

A continuación, procederemos a analizar, como lo mencionamos en la introducción, algunos trabajos investigativos que se centran en procesos de biografización.

Violencia política y configuración de subjetividades: el sujeto en cuestión

Las historias de vida en las que vamos a profundizar, para efectos del presente artículo, fueron elaboradas por dos maestras que actualmente se desempeñan como docentes de educación básica y secundaria en instituciones públicas adscritas a la Secretaría de Educación en la ciudad de Bogotá. Aunque en los ejercicios de biografización que llevaron a cabo, las dos enfatizaron en aspectos referidos a su formación política y a hechos relacionados con violencia política y social, cada una de ellas le dio a su investigación un matiz diferente que marcó de manera ostensible la estructuración, compren-

sión y explicación de las vivencias rememoradas. Así Angélica y Ángela decidieron que la música, en el primer caso, y la literatura, en el segundo, iluminaran sus búsquedas y contribuiran a delimitar algunos hilos de continuidad en la trama de sus relatos toda vez que consideraron que la música y la literatura habían sido referentes fundamentales en sus vidas.

Según Ángela, en ella “es posible constatar la capacidad del texto literario para reconfigurar la vida de quien lo lee, para establecer múltiples posibilidades de interlocución y para desplegar horizontes de experiencia” (LÓPEZ, 2015, p. 28). Al tiempo que para Angélica “las diferentes etapas de la vida estuvieron asociadas a las melodías, a momentos relacionados con lo familiar y a la vez con el contexto político latinoamericano, con las incertidumbres y búsquedas de sentidos propios de la adolescencia, las etapas de la militancia en las que se retomaron las melodías escuchadas desde niña, pero con un carácter mucho más complejo y lleno de representaciones” (CALVACHI, 2015, p. 156). En este sentido, tendríamos que convenir con Larrosa en que:

La autonarración no es el lugar donde la subjetividad está depositada, el lugar donde el sujeto guarda y expresa el sentido más o menos transparente u oculto de sí mismo, sino el mecanismo donde el sujeto se constituye en las reglas mismas de ese discurso que le da una identidad y le impone una dirección en la operación misma en que se somete a un principio de totalización y unificación. (LARROSA, 1995, p. 3).

En esta perspectiva, la acción de rememoración del pasado y la reflexión sobre los procesos de formación de subjetividades dicen del modo como una serie de configuraciones simbólicas son retomadas como formas de leer el mundo, pero al tiempo dicen de la manera en que los individuos recaban en diferentes constructos sociales, las maneras como ellos son, piensan y actúan. Así, el ejercicio de

pensar los procesos de formación de subjetividades devela cómo la manera de expresarse a sí mismo se entrelaza con las voces y las construcciones de los otros, así como con diferentes espacios de socialización. En este sentido, por un lado, la escritura de sí mismo no se puede pensar como una suerte de monólogo, sino como un ejercicio dialéctico que se mueve de forma pendular entre lo que se es y se ha sido, en constante interrelación con un exterior. Por otro lado, la subjetividad se expresa en el registro de lo social y está modulada por una diversidad de agenciamientos que son resignificados y coadyuvan a la elaboración de formas de representación y sensibilidad.

Adicional a lo expuesto, las narrativas se caracterizaron, en los dos casos estudiados, por aludir a las trayectorias biográficas relacionadas con la infancia y la adolescencia, los espacios de formación y socialización, así como los modos como se fueron configurando sus subjetividades políticas y su incidencia en sus prácticas pedagógicas como maestras. La familia, la escuela, la iglesia, la calle, y los medios de comunicación, se destacan como espacios en los que se acrisolaron las primeras experiencias de infancia y adolescencia, unidas a las personas que fueron importantes en dichos espacios en calidad de formadores, tales como padres, madres, familiares cercanos, maestros, miembros de comunidades religiosas, así como sus propios pares. En el proceso de memorización estos lugares y personas permitieron la construcción de la bioteca y los biografemas que fueron tejiendo identidades específicas y recorridos singulares, en unos casos acompañados por la música, y en otros por las lecturas, dejando emerger una polifonía de sucesos, voces, sentimientos y afectos, en la que estas dos maestras al pensarse a sí mismas se fueron figurando y reconfigurando a la luz de las narrativas que dieron cuenta de sus experiencias vitales.

Tanto Angélica como Ángela aluden a acontecimientos históricos que marcaron el siglo XX, y que fueron vividos directamente por ellas o procesados a través de la memoria de sus padres, tíos y abuelos, como es el caso de la época de la violencia en la primera mitad del siglo XX en Colombia. En el plano internacional mencionan la revolución cubana, las guerras de liberación en países como Nicaragua, así como las dictaduras del Cono Sur, la caída del Muro de Berlín, sucesos que fueron entrelazados en el plano nacional con los miedos urbanos modulados a lo largo de esas décadas por la presencia del narcotráfico, unidos al accionar de los grupos guerrilleros y paramilitares, los carro-bombas y los asesinatos de numerosos líderes políticos, así como la redacción de una nueva constitución en 1991, acontecimientos que en su conjunto constituyeron importantes referentes de subjetivación. Al respecto, una canción que tarareaba Angélica en su juventud recrea algunas de las imágenes que persistían en la cotidianidad de los colombianos en estas décadas.

Se tomaron la embajada, se tomaron el palacio, yo los vi en televisión. Yo tomaba Chocollito, y escuchaba a Lucho Herrera coronarse campeón, cuando yo me enamoraba, las muchachas escuchaban, dizque rock en español. Y las bombas reventaban, mientras tanto redactaban una gran Constitución (Mi Generación) (CALVACHI, 2015, p. 105).

Las décadas de los 70, 80 y 90 en Colombia se caracterizaron por la presencia de los movimientos estudiantiles, del magisterio y de otros movimientos sociales, en los cuales participaron de una u otra manera Angélica y Ángela. En los dos casos el compromiso social es una de las características básicas que llevó a que desde la juventud se vincularan a organizaciones barriales, religiosas, políticas y gremiales, a través de las cuales canalizaron la sensibilidad hacia las condiciones de bu-

na parte de la población en los lugares en que ellas trabajaban y en los cuales podía verse el despliegue de la violencia social y política. Ángela afirma que:

A los 13 años me vinculé al trabajo comunitario. Visitaba familias de un sector marginado de la ciudad, compartíamos tiempo, bienes materiales y luchas por conquistar servicios públicos. Yo era la menor de un grupo de personas ligadas a una comunidad eclesial de base cuyo líder pronto fue asesinado. A los 14 años decidí ser catequista y me formé para tal fin en una escuela de la arquidiócesis de Bogotá (LÓPEZ, 2015, p. 81).

Lo anterior fue modulando en ellas, un tipo de subjetividad política que las hizo sensibles al contexto social y a asumir compromisos para tratar de modificar las condiciones difíciles de los sujetos con los que interactuaban. Este tipo de subjetividad también fue desplegada una vez que se vincularon a trabajar como maestras. El paso por la universidad pública también incidió, en los dos casos, en la configuración de sus subjetividades políticas, la cual se caracterizaba por un ambiente en donde reinaban los ideales revolucionarios, la idea del hombre nuevo que encarnaba en figuras como la del Che Guevara y en las imágenes proporcionadas por las canciones de protesta social y por las lecturas provenientes, en el caso de Angélica, de Rusia y China, en las que el sacrificio y la sujeción a las normas partidistas eran una constante. Aunado a lo anterior, el compromiso de familiares cercanos, provenientes de la generación anterior, se configuraron en modelos a seguir para esta última:

La concepción de ser humano que fui forjando desde esa época era sublime, empecé a considerar que los seres humanos que se comprometían con mejorar las condiciones de los demás, que cuestionaban el sistema, que eran críticos con la vida y que se solidarizaban con las angustias y problemas de los otros eran un ejemplo a seguir. Y, pensé que aquellas per-

sonas estaban reflejadas en las historias de mi tía Cecilia y mi tío Rubén, y que yo quería ser así. Además, lo que escuchaba mi tía me hablaba de sus símbolos de rebeldía, de sensibilidad, de sacrificio, de humanidad, como lo refiere la canción de Mercedes Sosa: *sólo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente, que la reseca muerte no me encuentre vacío y solo sin haber hecho lo suficiente* (CALVACHI, 2015, p. 114).

Los referentes de subjetivación relacionados con el rol de lo femenino también debieron ser reelaborados al encontrarse estos tensionados entre las interpelaciones provenientes de instituciones tradicionales como la religión o la familia, y los quiebres culturales que se presentaron en las décadas del 60 y 70 que desvirtuaban esquemas premodernos. Así, Ángela menciona que:

Terminé la secundaria en un colegio femenino, católico, oficial pero regido por monjas y aunque durante años pretendieron hacer de mí un prospecto de buena madre y buena esposa, no lo lograron, no aprendí a coser, ni a bordar, ni a tejer, ni mucho menos a callar o a ser sumisa. Aprendí a rezar y a desear el infinito. Leí más que en cualquier otra época de mi vida. (LÓPEZ, 2015, p. 40).

En esta misma dirección Angélica reflexiona de la siguiente manera:

Ser mujer adquiere nuevos significados, pues, aunque había crecido con la imagen de mi abuela como ama de casa, también tenía el ejemplo de mi mamá a quien le seguí la pista por su tenacidad, el de mi tía quien rompió las reglas tradicionales de la familia, así voy encontrando quién quiero ser y cómo me proyecto en mi vida afectiva, académica, familiar y política. Los choques con mi familia se hicieron más frecuentes, yo quise liberarme del estigma que me rodeaba por el hecho de ser mujer, no quería asumir *el rol histórico*, quería estudiar y comprender el mundo que había a mi alrededor, tener mis propias ideas y responsabilizarme por mis acciones y, de alguna manera, lo logré (CALVACHI, 2015, p. 125).

Aunque la violencia política y social siempre estuvo presente, de una u otra manera, en el contexto y diario transcurrir de Ángela y Angélica, la emergencia de sus huellas fue diferencial para cada una de ellas en el momento de llevarse a cabo la investigación biográfica narrativa. En el caso de Ángela, tal vez por haber tenido una configuración de subjetividad política marcada por el compromiso con lo comunitario desde una orientación religiosa, ella no entrevistó, en primera instancia, las marcas de la violencia en su entorno, ni en la escuela, ni en su vida, al punto de afirmar que ella se sentía fuera de lugar cuando propusimos este ejercicio al grupo de estudiantes de posgrado del que ella hacía parte. No obstante, a medida que el proceso de biografización fue avanzando y fueron emergiendo los recuerdos se tuvo que enfrentar, en el proceso de memorización, a la serie de acontecimientos de violencia que habían marcado de una otra manera su existencia. Así, ella menciona que en el primer encuentro cuando presentamos el programa de investigación y formación sobre estos temas le pareció “que no encajaba”:

Uno de los compañeros manifestó que quien no se interesara por la violencia en nuestro país demostraba que era enfermo y yo afirmé que seguramente yo era la más enferma de todos porque eso no me interesaba, qué iba a saber en ese momento que era otra de mis formas de negación, otros mecanismos para tratar de olvidar todo lo que me duele (LÓPEZ, 2015, p. 142).

Paradójicamente, en la finalización de su trabajo, Ángela afirma: “aunque muchos digan que uno se acostumbra no creo que se pueda aprender a vivir con la presencia constante de la muerte violenta” (López, 2015, p. 136). Así mismo, ella reflexiona sobre el proceso de memorización y cómo hubo de lidiar con los recuerdos, unas veces accesibles y otras esquivos de acuerdo a los modos como tuvo que

enfrentar subjetivamente las vivencias que ellos vehiculizaban:

Y en el proceso unas veces la memoria fue esquiva y otras veces generosa: algunos relatos brotaron prestos y abarcaron la palabra, unos más fueron despertando lentamente del olvido, los más dolorosos, aquellos relacionados con la violencia, se negaban a emerger y brotaron con las lágrimas, y los más astutos tomaron el ropaje de los otros para esconderse, para disimularse, para justificarse (LÓPEZ, 2015, p. 146).

Así mismo, es categórica en afirmar que:

La investigación biográfico-narrativa permite develar las interpretaciones subjetivas y la manera como se entretajan la experiencia individual y las circunstancias históricas. En este orden de ideas, los hechos históricos a los que se hace referencia en mi historia de vida remiten casi en su totalidad a la violencia, lo cual da cuenta del país en el que nací, crecí y he vivido (p. 26).

Y a continuación, inicia una descripción que es iluminadora respecto a los referentes de subjetivación que han contribuido a la configuración de subjetividades durante estas décadas, en el marco de la violencia:

De ellos me interesa más rescatar las múltiples facetas en las que este flagelo se presenta y el *modus operandi* a través del cual actúa: silenciamiento de la diferencia, asesinatos indiscriminados, desapariciones, construcción simbólica de enemigos, expansión de la cultura del miedo, desplazamiento forzado, financiamiento a través del secuestro, el soborno y el narcotráfico, vinculación de la población civil, asesinato dentro de las mismas organizaciones políticas, desaparición de jóvenes activistas, violencia ligada a la pobreza, la marginación y el abandono que crece y cobra víctimas entre las generaciones más jóvenes, pandillismo, violencia fruto del desarraigo que sufren las nuevas generaciones en procesos migratorios recientes y única alternativa que en muchas ocasiones ofrece la ciudad, corrupción, alianzas, trampas legales, abuso de poder, entre otros (LÓPEZ, 2015, p. 148).

Como es posible observar en la narrativa de Ángela, se van identificando las formas como los hechos violentos sugieren una trama de relaciones que incide en la formación del sujeto. En este sentido, como lo apunta Norbert Elías (1994), la violencia es una estructura de relaciones, por un lado, por otro, va más allá de la intrusión en el otro, está ligada con la lucha por unos significados sociales, por las maneras de entender los modos de relación, de orden social. La violencia, en esta perspectiva, se plantea como un tejido enmarañado de interdependencias que sugieren influencias, de diverso grado, en espacios y temporalidades diferenciadas, así como en las posiciones del sujeto. En este sentido, la violencia no es solo una visibilidad de las múltiples afectaciones a los cuerpos, es un fenómeno que se ensambla en todas las dimensiones de lo social, en el mundo de lo público, en la esfera de lo privado, por esto podemos hablar de ella como un elemento que modula, configura y reconfigura los procesos de formación de los sujetos. Quizás por esta característica de la violencia, en un primer momento, Ángela no identifica su presencia, pero en el trayecto de construcción autobiográfica, el ejercicio de reflexividad le concede poder identificar la manera en que la violencia se hace presente, de diferentes formas, en su experiencia vital y prácticas cotidianas.

En el caso de Angélica, su configuración como sujeto en lo relacionado con lo político fue mucho más explícito, en la medida en que desde niña estuvo en contacto con familiares que mostraron un compromiso político a través de la vinculación con el movimiento magisterial, y la familiarizaron con la música de protesta social que ella a su vez asumió y resignificó durante su juventud cuando se vincula a organizaciones políticas, en donde el modelo de sujeto representado en las figuras de su tía y su tío fueron determinantes.

“El que tenga una canción tendrá tormenta” (CALVACHI, 2015, p. 122), dice en el título en el que introduce los relatos de su tía sobre sus propias experiencias y en cuyos relatos Angélica se ve en el espejo. Y para enfatizar en la importancia que en su relato tuvo la música como hilo que entretejió los procesos de memorización, trae a la luz una cita de Jesús Martín Barbero para quien, durante estas décadas, “la música y la poesía recogían las esperanzas de un pueblo politizado” (MARTÍN BARBERO, 2003, p. 13).

Aunque, en su relato, Angélica puntualiza los distintos hechos de violencia política que caracterizaron el contexto, de la misma forma que lo hace Ángela, su perspectiva está más interesada en señalar su devenir como sujeto político. Así, sus lecturas de la violencia política y social se presentan mediadas por las decisiones que fue tomando como sujeto para actuar en la esfera política:

Esa idea de lo político en el sentido de preocuparme por comprender la realidad, sus fenómenos e incidencias en lo social, llevan a una decisión que enmarcará el rumbo profesional, la elección de la carrera y las acciones que durante la estancia en la universidad se fueron desplegando. Lo político va a estar conjugado con la forma de actuar, con las relaciones que se establecen con los otros, las dinámicas que surgen dentro del movimiento estudiantil y las actividades barriales, junto con las reflexiones propias de esos nuevos espacios de movilización (CALVACHI, 2015, p. 168).

El ethos que Angélica fue delineando sobre el ejercicio de su profesión a lo largo de su práctica docente, deja emerger un tipo de subjetividad respecto a su rol como maestra, marcado por aspectos en los que la dimensión política tiene un lugar destacado, en donde prima la expectativa por las transformaciones sociales y por la idea de un maestro militante signado por el sacrificio y el compromiso con el pueblo, como inclusive lo pauta una de las

canciones que elige para referirse a la forma como se enfrentaba al trabajo pedagógico con sus estudiantes:

Para ello debía proponer no seguir la misma lógica ni la tradición, debía romper esquemas tanto de mí misma, de mí ante mis estudiantes y de la práctica; convertirme, de alguna manera, en referente de transformación y proyectar esa idea en mis estudiantes, ser la piedrita en el zapato para generar a partir de mí y mi forma de ejercer mi labor, la reflexión y el cambio. Ser como dice la canción “*Con el alma en una nube y el cuerpo como un lamento, viene el problema del pueblo, viene el maestro*” (p. 154). Cada clase tiende a convertirse en un espacio que busca llegar a la acción, cada explicación busca despertar en ellos la sensibilidad que reprime la sociedad, un comentario de ellos en el que se manifieste un sentimiento por el otro, por el respeto al otro o por sí mismo es válido para mí. Me gusta que me hablen de las situaciones que viven en sus familias, en sus barrios, con sus compañeros y que lo relacionen con lo que yo puedo orientarles en mis clases. Me gusta utilizar palabras como empoderamiento, respeto, libertad, derechos, aunque a veces, revisando mi cotidianidad en la escuela pienso que tiendo a caer en el lenguaje del “mamerto”, en el que solo se critica y no se actúa, no se construye. Ese es uno de mis miedos y si llegase a comprobar que me comporto así, sería una de mis frustraciones. (CALVACHI, 2015, p. 156).

Por su parte, Ángela reflexiona sobre la manera como los procesos de biografización contribuyen a dar respuesta, desde la docencia, a la serie de demandas requeridas en el campo de la educación en el marco socio-histórico en el que ella y sus estudiantes se sitúan hoy en día, pues según ella, “trabajar en contextos caracterizados por la marginación, la pobreza y la violencia ha sido mi verdadera escuela como docente. En estos escenarios ha sido imposible evadir la pregunta por el sentido que tienen la educación y la institución escolar” (LÓPEZ, 2015, p.149). En este sentido, continúa:

Si se ha de responder a esa serie de demandas, un maestro que haya hecho el ejercicio consciente de reconstruir el sentido de su vida puede haber esclarecido los entramados sociales, históricos, políticos y económicos que han participado en su configuración subjetiva y por lo tanto tener una mayor comprensión de sí; puede además adquirir una serie de herramientas conceptuales y metodológicas que le permitan trabajar con los estudiantes, a la vez que consigue mostrarse más sensible a desarrollar las estructuras de acogida de las que habla Murillo: “acogida en cuanto reconocimiento del otro en su irreductible alteridad”, lo que quiere decir que logra reconocer al otro con mayor facilidad y en ese descubrimiento manifestar actitudes de escucha, apertura, atención y respeto principalmente en los periodos críticos de la vida de los estudiantes (LÓPEZ, 2015, p. 12).

Como puede verse, el trabajo de investigación biográfico narrativa posibilita ejercicios de reflexividad y a su vez el acercamiento a la construcción de prácticas pedagógicas que observen la edificación de conocimiento entrelazada con las experiencias de los sujetos, sus formas de vivir la cotidianidad en correlación con el pasado y el mundo social en el que se encuentran inscritos. Adicional, la evidencia de las correlaciones entre fenómenos sociales, el pasado reciente y la experiencia individual, como parte de ejercicios formativos tanto en la escuela como fuera de ella puede coadyuvar a la construcción de nuevos vectores de subjetivación que dinamicen la experiencia de los sujetos haciéndoles artífices de nuevas modulaciones y creaciones de sentido que permitan fracturar la lógica de una violencia que desaloja el yo y lo obtura a vivir en el miedo y la sobrevivencia.

Ahora bien, los análisis realizados a los trabajos de investigación, nos dejan ver que los individuos, en la construcción de sus biografías, así como en la formación de sus subjetividades evidencian que la transformación de la experiencia de sí está relacionada con diferentes

campos de producción social. Ello es evidente, como fue posible observarlo, cuando los sujetos retoman, para hablar de la experiencia de sí, diferentes construcciones estéticas de una época, anudadas a discursos, espacios sociales e historias de los acontecimientos violentos, los cuales se inquietan mutuamente. No obstante, los sentidos que se despliegan en el mundo social responden a las condiciones de lo que es posible ser y decir, que luego son ligados, resignificados o apropiados en las prácticas cotidianas de los sujetos como modos de percepción de lo social, al estilo de una suerte de individualización del mundo vivido.

En este sentido, los ejercicios de biografía posibilitan ver como la subjetividad se constituye en la interrelación de lo social con la experiencia individual, coadyuvando a la construcción de las formas del narrar-se, juzgar-se y ver-se. Ahora bien, la rememoración de una serie de acontecimientos o construcciones discursivas, tiene que ver, en algunos casos, con los grados de afectación a los modos en que los sujetos se veían en el pasado y se narran y actúan en el momento presente. En otras palabras, se significa y rememora una serie de acontecimientos cuando ellos, en algún grado o intensidad generan un quiebre en la trayectoria de los individuos relacionada con formas de lo sensible, percepciones sobre sí y los otros, que modulan una nueva forma de ser del sujeto, solo visible en las formas narrativas de los sujetos, esto es en el sentido dado a la experiencia vivida. En este orden de ideas, experiencias, espacios de formación y socialización, son una suerte de fuerza que trasgrede las posiciones de los sujetos tanto en lo corporal como en el pensamiento. Sin embargo, estas afecciones, como moduladoras del recuerdo no provienen necesariamente de una serie de vectores de subjetivación particulares, sino que pueden ser resultado de su hibridación, resistencia o constricción

por parte de los sujetos y su capacidad de agenciamiento.

Así mismo, los pasos por diferentes espacios de formación y socialización, así como las relaciones con diferentes colectivos y agentes se convierten, en los procesos de constitución de las subjetividades, en lugares de opresión y creación, al tiempo que se puede hablar de una suerte de *subjetividad trayecto*. Esto es, como lo demuestran las rutas biográficas de las maestras que hemos seleccionado para este artículo, los diversos estadios por los cuales han transitado les proponen sentidos que modelan formas de ser, pero a la vez se convierten en escenarios en los cuales construir y construirse, producto de las tensiones y múltiples relaciones en las cuales se encuentran situados los individuos. Sumado a ello, las experiencias, los sentidos dados, los vectores de subjetivación, se despliegan más allá de un momento y espacio particular. Ellos, dependiendo de su intensidad y su grado de afectación, perviven y se desdoblan en todos los escenarios en los cuales se encuentran sumergidos los individuos en el momento presente. Es ello, lo que dinamiza y vuelve la formación del sujeto, un proceso azaroso, indeterminado y descentrado, es decir la(s) experiencia(s) pretérita(s), se hacen vigentes en los modos de leer y asumir el presente. Ellas coadyuvan a construir, aunque no a determinar, las formas de ser afectado por las condiciones en las cuales se encuentra inmerso el sujeto, aunque incluso el momento presente puede afectar las maneras en que era significado el pasado o cierta experiencia vivida en distintos espacios de formación y socialización. En esta perspectiva, es necesario plantear que las rutas por las cuales atraviesan los sujetos, nos plantean nuevas mezclas e interacciones en las que se hace y se constituye de nuevo el individuo, por ello hablamos de una *subjetividad trayecto*. La subjetividad, así, no es problema de lo interior,

sino de las relaciones que se constituyen con el exterior y de los modos de agenciamiento de los sujetos.

A pesar de lo expresado, no se trata de la sola afectación de los sujetos por las experiencias y las dicursividades en ciertas condiciones particulares. Los sujetos son, como lo expresa Deleuze (2004), productores de afectaciones del mundo social en el cual se encuentran inmersos. Quizás por ello, como lo evidencian Angélica y Ángela, distintas experiencias posibilitaron un lugar particular de pensarse en tanto mujeres y maestras, lo que luego se desplegó en formas de ser y actuar tanto en su vida privada como en sus formas de ser social, en sus prácticas profesionales, intentando construirse un espacio para ellas mismas que resignificara su experiencia pasada, pero al tiempo modulando una suerte de experiencia para otros sujetos, en este caso, con los estudiantes con quienes trabajan.

En esta lógica de análisis, es posible decir que las décadas de violencia vivida en Colombia, se instituyeron como campo de múltiples procesos de subjetivación que coadyuvan a modular la experiencia y los procesos de formación de los sujetos. Pero estos van más allá de la invasión a los cuerpos, se instala en las formas de percepción y actuación de los sujetos en la vida cotidiana. Esto es, la violencia no puede entenderse como un pasado fantasmal, sino en las maneras en que ella se hace presente en las significaciones de los sujetos y en las formas en que los individuos hacen habitable la vida cotidiana en medio de interrelaciones de fuerza que en muchas de las ocasiones procuran un desplazamiento del yo. Desde esta perspectiva comprender la violencia, entender los procesos de formación de los sujetos en medio de los sucesos traumáticos, significaría adentrarse en las condiciones bajo las cuales es posible hablar de la experiencia, entendida esta como unas formas de apropiación

ción del mundo, de construcción de la voz de los sujetos que se evidencia en el decir de los individuos, pero también en sus modos de actuación (Das, 2008).

La investigación biográfico narrativa permite, en este sentido, descender a la comprensión del modo en que la violencia, sus discursividades, se incorporan en las estructuras temporales de las relaciones, en la existencia humana. De ello es que nos hablan Ángela y Angélica, pues nos muestran como la violencia se extiende, se introduce en nuestras significaciones y en los modos de lo sensible, aunque ellas no sean víctimas directas, en tanto afectación a sus cuerpos. Es decir, el pasado violento se constituye en un tipo de conocimiento, de gramática que vehicula un tipo de relaciones y modos de ser, que no están exentas de respuestas y resistencias. Ahora bien, el hecho de exponer las narrativas sobre la experiencia vivida en medio de entornos violentos nos permite inaugurar espacios de encuentro intersubjetivo que pueden liarse a distintas maneras de construcción de ciudadanía, modos de ver las víctimas en su trasegar, deslindándose del solo sufrimiento, pero al tiempo sirven a los sujetos que hacen su autobiografía como formas de reflexividad sobre los modos de relación entre lo que son y sociedades como la nuestra. De dichos desvelamientos es posible generar un tipo de agenciamiento, situado en prácticas pedagógicas que promuevan otros modos de pensar el mundo, la historia, lo individual y la configuración de experiencias que sirvan como formas de resistencia a las modulaciones que ha producido nuestro pasado violento, pues entendemos que la educación no se trata tan solo de una apropiación de saberes, sino del despliegue del sujeto, de su reconocimiento como agente con una historia, un saber, así como con la apertura del mismo a lo creativo y reconstructivo, sin olvidar que él, como nos los muestran los ejerci-

cios autobiográficos estudiados, se hace en las relaciones, las experiencias y a través de las cuales decide, se constituye.

Sumado a lo expuesto, es posible decir que si bien el ejercicio de la narración de sí permite ver la manera en que se constituyen las subjetividades y los modos en que lo social es apropiado y resignificado, también les permitió a las maestras que realizaron este ejercicio transformar sus concepciones sobre la enseñanza y en general sus prácticas pedagógicas, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, se advierte, en los relatos de Ángela y Angélica, la necesidad de colmar de sentido cada elaboración y acción pedagógica. Esto es, el ejercicio de enseñanza, según sus relatos, debe tener en cuenta al otro, al sujeto, en tanto potencia. Por lo anterior se debe hacer de la práctica pedagógica y el escenario escolar un acontecimiento que sea posible de ser significado y resignificado por los estudiantes. Así, habría que pasar de la tan solo enseñanza a la reflexión sobre la formación, pues toda acción pedagógica interpela de múltiples maneras los escenarios y trayectos de los sujetos. De este modo, dar sentido a la acción educativa es plantearse la forma en que dicha actividad propone no solo una relación con un tipo de conocimiento, sino un marco de interpretación desde el cual ver el mundo en el que se encuentran inmersos los individuos.

Por otro lado, el ejercicio de reflexividad desarrollado por las maestras transformó el modo en que eran comprendidas las prácticas de enseñanza, pues se pasa, en cierta medida, de una idea de educación centrada en el contenido y su uso, a lo que podemos denominar espacios educativos como mundos de vida. En este orden, Ángela y Angélica, en diferente grado, procuran construir acciones que vinculen y construyan experiencias. Para ello, las maestras agencian la presencia constante de los relatos de sí mismo, en sus diferentes lenguajes

y temporalidades, y la creatividad por su potencial performativo. Adicional, las maestras en sus construcciones pedagógicas tramitan el reconocimiento y la presencia del otro, del par, pues son concientes de la capacidad que estos tienen de agenciar transformaciones en las formas en que se concibe el mundo y se vive en él.

Las transformaciones en las prácticas y concepciones educativas de las maestras emergen de haber reconocido, en sus trayectos vitales, la manera en que los otros y lo otro las fueron constituyendo, pero a su vez develan la configuración de posiciones éticas y políticas. En este sentido, mirar el pasado, reconstruirlo, es una forma de hacerlo presente y edificar horizontes de sentido.

Conclusiones

Colombia ha estado en los últimos 50 años en medio de un conflicto irregular y prolongado que ha alterado de manera significativa el tejido social, las formas de entender lo político, así como los horizontes de futuro y las formas de comprensión de la ciudadanía, motivo por el cual es imperativo gestar en el campo de la educación iniciativas de formación e investigación dirigidas a la comprensión sobre cómo se han configurado los sujetos en entornos caracterizados por violencia política y social, los haces de subjetivación y escenarios de formación, los modos de afectación y las estrategias para romper con el círculo de tener que acudir a la violencia como único recurso de actuación en la esfera pública.

En este contexto, quienes hemos trabajado como investigadores y como docentes en campos relacionados con la violencia política nos hemos visto abocados a tener que pensar en la paz en lugar de la guerra, pero ¿cómo pensar en la paz sin someter a escrutinio la herencia de nuestro pasado/presente conflictivo y vio-

lento? Independientemente de los vaivenes e inconsistencias de las políticas públicas, es un hecho que desde la década del 90, diversas organizaciones armadas, insurgentes y contra-insurgentes, se han reintegrado a la vida civil, lo cual ha marcado buena parte de la agenda política y del ambiente cultural y llevado a que como sociedad nos tengamos que preguntar por los sujetos que han estado inmersos en el conflicto armado, por el contexto social y político que ha activado su emergencia, así como por los legados que ha traído en el orden simbólico el uso reiterado de la violencia política y social en nuestro país.

En esta dirección, los trabajos relacionados con la investigación autobiográfica se constituyen en una puerta de entrada que a la vez que posibilita dar cuenta de cómo se han configurado los sujetos, y que en el caso de los maestros, permite llevar a cabo procesos de concientización sobre el entorno socio histórico en el que han sido formados y, asimismo, proporcionar claves de inteligibilidad para el trabajo con sus estudiantes, convirtiendo la reflexión sobre el sí mismo en uno de los aspectos fundantes en la formación política de los sujetos. Así, el ejercicio de investigación se convierte en parte de los modos de comprensión de los procesos de formación y al tiempo en un lugar desde el cual entrecruzar la mirada histórica con la cotidianidad de los sujetos en el momento presente.

Pese a lo expuesto, la claridad que nos da la biografización en relación a los modos en que los hechos de la historia reciente se impregnan en la cotidianidad de los sujetos, aún nos queda reflexionar acerca de la forma en que ciertas construcciones simbólicas, discursividades y experiencias, ganan un nivel mayor de afectación que otras, es decir, la pregunta por los modos de selección, decisión de los sujetos tanto para su rememoración como para su olvido, pues ello nos permitiría recabar en

las dinámicas de la constitución de las subjetividades, por un lado, y por otro, es necesario preguntarse por el modo en que lo sensible se convierte en un ámbito de cognición y de construcción acerca de la relación con los otros, lo otro y el sí mismo. Esto es, la pregunta sobre lo sensible y su relación con lo ético y lo estético en tanto ámbito de permeabilidad y formación del sujeto, pues es evidente que ello juega un papel fundamental en las trayectorias de vida, en los ejercicios de rememoración y por supuesto en las construcciones autobiográficas de los sujetos.

Referencias

- BERNASCONI, Oriana. Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: Principales líneas de desarrollo. **Acta Sociológica**, México, Universidad Autónoma de México, n. 56, p. 9-36, dic. 2011.
- CALVACHI, Angélica. **Resonancias existenciales. Historia de vida de una maestra del Distrito**. 2015. 177 p. Tesis. (Maestría en Educación) – Universidad Pedagógica Nacional, Biblioteca Central UPN, Bogotá, 2015.
- Colombia. Ley 975 de 2005. Ley de justicia y paz. **Diario Oficial de Colombia**, Bogotá, Número 45.980. p. 1-32. Julio 25, 2005.
- Colombia. Ley 1448 de 10 de junio de 2011 por la cual se Dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. **Diario Oficial de Colombia**, Bogotá, Número 48.096, p. 1-32, 10 de junio de 2011.
- Colombia. Ley 1732 de 2014 Por la cual se establece la Cátedra de la Paz en todas las instituciones del país. **Diario Oficial de Colombia**, Bogotá, Número 49.261, p. 1, septiembre 1 de 2014.
- DAS, Veena. Trauma y testimonio. En: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar. 2008. p. 145-170.
- DELEUZE, Guilles. **Spinoza: filosofía práctica**. Buenos Aires: Fábula Tusquets, 2004.
- DELORY-MOMBERGER, Christine. **Lo biográfico: una categoría antropológica**. En: ZAMBRANO, Armando; WEIGAND, Gabriele; DELORY-MOMBERGER, Christine. **Biografía y formación: narración de sí e investigación**. Santiago de Cali: Universidad Santiago de Cali, 2007. p. 61-75.
- DELORY-MOMBERGER, Christine. **Biografía y educación: Figuras del individuo - proyecto**. Buenos Aires: Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires; CLACSO, 2009.
- DOSSE, François. **La apuesta biográfica: escribir una vida**. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.
- ELIAS, Norbert. Civilizaciones y violencia. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, Madrid, 1994, n. 65, p. 141-165, 1994.
- GONZÁLEZ-MONTEAGUDO, José. Historias de vida y teorías de la educación: Tendiendo puentes. **Cuestiones pedagógicas**, Universidad de Sevilla, n. 19, p. 207-232, 2008-2009.
- LARROSA, Jorge. Tecnologías del yo y educación: Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí. En: LARROSA, Jorge. **Escuela, poder y subjetivación**. Madrid: La piqueta, 1995. p. 259-327.
- LEVI, Giovanni. Les usages de la biographie. **Annales. Économies, Sociétés, Civilisations**, Paris, v. 44, n. 6, p. 1225-1336, nov./dic. 1989.
- LÓPEZ, Ángela. **Ser maestra: historia de vida**. 2015.198 f. Tesis. (Maestría en Educación) – Universidad Pedagógica Nacional, Biblioteca Central UPN, Bogotá, 2015.
- MURILLO, Gabriel. **Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria**. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2015.
- PUJADAS, Josep. El método biográfico y los géneros de la memoria. **Revista de Antropología Social**, Madrid, **Universidad Complutense de Madrid**, n. 9, 127-158, 2000.

SOUZA, Elizeu. Acompañamiento, mediación biográfica y formación de formadores: dimensiones de investigación-formación. **Revista Educación y Pedagogía**, Medellín, Universidad de Antioquia, v. 23, n. 61, p. 41-56, sep./dic. 2011.

SAUTU, Ruth. Estilos y prácticas de la investigación

biográfica. En: SAUTU, Ruth. **El método biográfico: La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores**. Buenos Aires: Belgrano, 1999. p. 21- 60.

Recibido em: 23.01.2018.

Aprovado em: 19.08.2018

Martha Cecilia Herrera Socióloga y Magíster en Historia. Doctora en Filosofía e Historia de la Educación UNICAMP. Profesora Emérita y Catedrática Titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Grupo de investigación Educación y Cultura Política. e-mail: malaquita10@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional, Cl 72, 11-86, Bogotá, Colômbia. Telefone: 573138845640

Vladimir Olaya Licenciado en Lingüística y literatura y Magíster en Educación. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación - Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Distrital y Universidad del Valle. Profesor Ocasional y Titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Grupo de Investigación Educación y Cultura Política. e-mail: vlado2380@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional, Cl 72, 11-86, Bogotá, Colômbia. Telefone: 313435692757